



Competencias y conocimiento

Resumen

En este artículo se interrelacionan diferentes factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la ciudad como estrategia que posibilita desarrollar competencias pedagógicas en el estudiante. En ese mismo orden se interrelacionan diferentes elementos que permiten introducirnos al concepto de ciudad y su importancia de ser estudiada a partir de los siguientes interrogantes: ¿Por qué es importante estudiar la ciudad?; ¿qué significa conocer la ciudad en el mundo de hoy? y ¿Qué competencias se desarrollan al estudiar la ciudad?.

Palabras clave

Ciudad, competencias pedagógicas, enseñanza y aprendizaje, percepción, vivencias, representación y observación de la ciudad.

Espacial de la ciudad

Alexánder Celi Rodríguez¹

Introducción

“El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”. (Santos, 2000:54)

Escribir sobre el concepto de espacio geográfico referente a ciudad y competencias pedagógicas es el propósito final de este artículo, teniendo en cuenta que en esta acción se interrelacionan diferentes factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la ciudad, en nuestro caso la ciudad de Bogotá D.C.

Dentro del proceso de formación integral, distintas universidades de Bogotá entre ellas la Escuela de Administración de Negocios EAN y la Universidad Pedagógica Nacional con el auspicio de la Cámara de Comercio de Bogotá vienen llevando a cabo desde hace algunos años la Cátedra Bogotá como espacio

¹ Profesor Universidad Pedagógica Nacional
E-mail: acely@uni.pedagogica.edu.co

Este artículo fue entregado el 16 de marzo de 2005 y su publicación aprobada por el Comité Editorial el 11 de abril de 2005.

de búsqueda de conocimiento y análisis de los aspectos relevantes de la ciudad, permitiéndoles a los estudiantes adquirir conciencia de las realidades, problemas y retos de la capital.

La Cátedra es reconocida por su capacidad de generar, entre los estudiantes universitarios, un alto compromiso con la ciudad capital, gracias al trabajo continuo que ellos desarrollan, intentando buscar solución a algunos de sus problemas.

En ese mismo orden, la Cátedra ha comenzado a ser desarrollada en las instituciones públicas y privadas de carácter formal (en los niveles básica y media) y no formal, en cuanto al conocimiento de Bogotá y sus diferentes localidades, de tal manera que se afiance en los habitantes la cultura, sentido de identidad y pertenencia de la ciudad capital.

El artículo parte de las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante estudiar la ciudad?; ¿Qué significa conocer la ciudad en el mundo de hoy?, ¿Qué competencias se desarrollan al estudiar la ciudad y por qué?; ¿Lo que aprenden los estudiantes al estudiar la ciudad si es significativo para su futuro desempeño profesional?;

La importancia de estudiar la ciudad

“Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde los principios del siglo XVI. Me llamó la atención que había en la calle demasiados hombre deprisa, vestidos como yo desde mi llegada, de paño negro y sombreros duros. En cambio no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste “Si no le temes a Dios, témele a la sífilis”. (García Márquez, 2002:221)

El estudiar la ciudad como categoría fundamental en el desarrollo humano contemporáneo, tal como hoy en día podemos

Abstract

This article interrelates different factors that take place in the City teaching-learning process, and provides a strategy tending to facilitate the development of our learners pedagogical competences. These factors make possible our approach to, not only relevant concepts that emerge from the city, but also to the importance of developing a city study by regarding the following questions: Why is it important to study the city? What does the city knowledge imply nowadays? And, what kind of strategies do learners develop by studying the city?

Key words

City, pedagogical competences, teaching and learning, perception, experiences, observance and representation of the city.

concebirlo, permite desarrollar competencias donde los elementos poblacionales, sociales, económicos, paisajísticos, entre otros se convierten en esenciales en la formación del individuo.

De ahí que a lo largo del tiempo, la ciudad haya sido vista como un proceso histórico que ha hecho parte del devenir de la humanidad, la cual ha estado presente en todas las épocas, “desde la revolución neolítica que inventa la ciudad, pasando por las ciudades – estados del mundo antiguo (Atenas, Roma, Cartago) hasta llegar a las grandes concentraciones urbanas provocadas por la revolución industrial”. (Hernández, 2002). La ciudad se torna como un instrumento de estudio que posibilita la comprensión de la relación hombre, medio físico y medio cultural. El hecho de que la ciudad esté íntimamente ligada al desarrollo humano y que de ella se desprende diversos conocimientos la lleva a convertirse en un objeto de estudio que aporta a diferentes disciplinas del saber. La ciudad aporta conocimiento que al ser comprendido puede llevar al ser humano a reconocer nuevas formas de relacionarse con su entorno, creando sentimientos de pertenencia y anhelos de trabajar por ese espacio.

Desde hace mucho tiempo la importancia del hecho urbano es innegable por el papel esencial que desempeñan los espacios urbanos, como centros de poder, como sistemas socioeconómicos y culturales de gran

impacto regional y nacional, de ahí la importancia de su estudio en las diferentes carreras universitarias. Se pretende entonces desde las diferentes relaciones de equilibrio y desequilibrio social educar y reeducar desde la ciudad y para la ciudad.

De acuerdo con Rodríguez de Moreno (2003) ciudad y educación son dos fenómenos que están relacionados profundamente y que se pueden abordar desde tres perspectivas: 1) Aprender en la ciudad la cual consiste en considerar la ciudad como contexto de educación; 2) Aprender de la ciudad como perspectiva que considera a la ciudad como medio o vehículo de educación y 3) Aprender la ciudad entendida la ciudad como contenido educativo. Es claro que la ciudad es, a la vez, entorno, vehículo y contenido de educación, estos tres enfoques desde donde se comprende la ciudad funcionan simultáneamente; es decir que cuando se aprende en la ciudad y de la ciudad, al mismo tiempo se aprende la ciudad. (Rodríguez de Moreno y otros 2003).

1) Aprender en la ciudad: Esta perspectiva considera al medio urbano como un contexto de acontecimientos educativos, en el cual se presentan múltiples y diversas formas de entender el espacio. La ciudad acoge y mezcla diferentes tipos de educación: formal, no formal e informal, aglutinando instituciones dedicadas a la enseñanza escolarizada, programas de formación y encuentros educativos casuales.

La ciudad como aula que permite identificar y desarrollar procesos formativos que se construyen en las organizaciones e instituciones que llevan a cabo diferentes experiencias pedagógicas y culturales desde su proyecto educativo institucional.

2) Aprender de la ciudad: Siguiendo con Rodríguez de Moreno (2003) la ciudad es un entorno educativo, pero también es una fuente generadora de formación y socialización, la ciudad es una máquina de crear y educar. La ciudad congrega un gran número de individuos con diferentes características culturales, permitiendo desarrollar inicialmente competencias comunicativas a través de la relación de unos elementos culturales con otros y por lo tanto la adquisición de información, esta se consigue a través del texto en que se convierte la ciudad, es decir, las señales de tránsito, la arquitectura, las calles, las historias de los lugares, de los personajes, el lenguaje de la ciudad, etc. (Rodríguez de Moreno y otros 2003).

3) Aprender la ciudad: Habitarla permite desarrollar aprendizajes para vivirla, ubicarse, localizarse, situarse, orientarse y emplazarse. Es así como nos podemos desplazar de un lugar a otro, reconocer las calles, esto se da a través de las relaciones que tengamos con ella. Este aprendizaje se da partir de la informalidad y la cotidianidad en la que nos movemos los sujetos, la educación tiene un papel importante para entender la ciudad,

*“La ciudad no está hecha de ladrillo y asfalto, sino de palabras y deseos. Si la ciudad es un libro escrito a diario por sus habitantes, yo soy su mejor lector, pues el libro crece y se reescribe en mi memoria”
(Montt, 2004: 69)*

decodificarla más allá de la obviedad y lograr con ello que los individuos no solo identifiquen los problemas sino que participen en la solución. (Rodríguez de Moreno y otros 2003).

El significado de conocer la ciudad en el mundo de hoy

“...muchas gente memoriza las calles y construye mapas mentales fragmentados e inconclusos. Otros ven una ciudad personificada con múltiples rostros, pieles y olores. Yo la veo como un libro vivo que se transforma en mi memoria. La ciudad no está hecha de ladrillo y asfalto, sino de palabras y deseos. Si la ciudad es un libro escrito a diario por sus habitantes, yo soy su mejor lector, pues el libro crece y se reescribe en mi memoria” (Montt, 2004: 69)

Conocer la ciudad en el mundo de hoy es pensarla e imaginarla de todas las formas y ángulos posibles. Conocer la ciudad en adentrarse en todos y cada uno de sus significados

Conocer hoy la ciudad del mundo, es pensarla desde los lugares personales y cercanos, también desde los menos y más lejanos, es mirar la ciudad en perspectiva y en prospectiva, es decir desde diferentes ángulos y posiciones pero al mismo tiempo observarla y planearla para el futuro. La ciudad se simplifica o se complejiza según nuestros propios intereses, si solo nos preocupamos por mirar nuestro entorno y no observarlo la simplificaremos, si la observamos desde distintas dimensiones, la ciudad se complejiza y será más difícil de analizar pero se obtendrán mayores resultados de ella, comprendiendo su configuración y funcionamiento al interior de las relaciones que en ella suceden.

Habitar la ciudad demanda de una u otra manera una lectura y reflexión sobre los elementos constitutivos y la cotidianidad que la conforma. Es necesario entonces detenernos en la reflexión sobre el “pensar la ciudad”. Por ello “debemos pensar la ciudad porque muchos vivimos en ella. Nuestra cotidianidad ocurre en la ciudad, ésta determina o condiciona a aquella aunque pocas veces seamos conscientes de ello. La calidad de vida del individuo y del grupo social, así como sus factores objetivos, y aún los subjetivos e intersubjetivos, dependen del carácter y dinámica del medio urbano y de la especificidad de la ciudad que habitamos” (Montañez, 2000: 33).

“Pensar la ciudad porque la ciudad es un referente territorial, de señales y signifi-

caciones espaciales; es una totalidad que presenta gran complejidad y por la cotidianidad de quienes la habitan no se percatan de este hecho, prefieren vivirla sin pensarla y se deja como asunto para ser estudiado por “expertos”.

“Debemos pensar la ciudad porque necesitamos leer y analizar los imaginarios y las percepciones que en nosotros despierta su existencia y movimiento”. Pensar la ciudad posibilita la comprensión de los comportamientos del tejido social y cultural, que se presentan en los grupos sociales que hacen parte de la urbe.

Pensar la ciudad para entender “las principales tendencias del mundo actual: la ampliación y profundización de la urbanización,” un hecho histórico que muestra el crecimiento no sólo de transformaciones importantes para el progreso del conjunto social sino también de problemáticas propias del desarrollo urbano de sociedades capitalistas.

Otro motivo para pensar la ciudad es la dinámica del cambio y sus consecuencias en las estructuras conceptuales que utilizamos para describirlo y comprenderlo. “Se constata que ciertos conceptos, aprendidos en nuestra infancia y juventud, no son quizá pertinentes hoy, debido a los profundos cambios ocurridos en el espacio geográfico... es el caso de los conceptos urbano y rural” (Montañez, 2000: 33, 34).

El pensar la ciudad ha contado con una trayectoria que establece diversos niveles de lectura y pensamiento urbano. Inicialmente la ciudad ha sido abordada desde la denominada tradición disciplinar; lo que ha llevado a una división y a una multitud de campos y enfoques, que si bien la enriquecen y amplían su visión, también obstaculizan la visión general de la ciudad. (Montañez, 2000: 35).

En ese mismo orden hay que tener en cuenta la relación entre ciudad y tecnología vista esta relación “como el campo de estudio que centra su atención en la creación de mundos artificiales que permite entender el espacio urbano, pues en el abundan centros comerciales, carreteras, calles, centros educativos, financieros, industriales, de comunicación... que se vinculan con la producción económica, la dinámica cultural política y social”. (Rodríguez de Moreno y otros 2003). La ciudad del tercer milenio tiende cada vez a introducir la tecnología y a renovarla permanentemente, de ahí que el concepto de tecnópolis, parques científicos y parques tecnológicos sea utilizado con mayor frecuencia y trascienda a una pedagogía de lo urbano que fomente la formación ciudadana, ética y espacial en la construcción de sujetos sociales urbanos. Es así como la ciudad hace parte de la vida de cada uno de los que la habitan, se debe pensar la ciudad con el fin de hacerla habitable, para construirla de manera tal que sea más agradable, prospera, amena, y que

brinde posibilidades a todos los que son productores y producto de las relaciones que la urbe establece. (Rodríguez de Moreno y otros 2003).

La ciudad enseña desde el hoy y desde el ayer, cada momento en el tiempo y en el espacio es presente y memoria de todos los acontecimientos que suceden en ella. Son tiempos y espacios para la existencia. Se aprende del espacio donde se desarrolla la vida: el espacio familiar donde se establecen las primeras relaciones a nivel individual, los afectos cercanos y el espacio escolar, en el que se desarrollan relaciones con los iguales. La ciudad, en cambio, vista como otro espacio de aprendizaje, enseña las diferencias y por ende la urbe es el espacio de convivencia con el otro.

Las competencias que se desarrollan al estudiar la ciudad

“Sólo me gusta sacar mi automóvil e irme a recorrer la ciudad. Veo pasar las luces de las avenidas, contemplo los seres nocturnos ir cabizbajos por los andenes, disfruto de las luces intermitentes de restaurantes y burdeles, en fin, me entrego por completo al placer del movimiento. Bogotá es una amante ideal por lo mentirosa, por lo lúbrica y porque no pierde la oportunidad de abandonarse a la traición. De la misma forma que una mujer infiel nos obsesiona (excitándonos) y nos destruye con los celos que logra producir en nosotros, Bogotá nos va minando por dentro, nos va acabando en silencio.

La única salida es acoplarse a ella volviéndose un ser semejante. Así, la ciudad se transforma en amiga y cómplice. Con una ventaja: casi nunca nos delata. (Mendoza, 1994: 57)

Si dialogáramos con nuestros padres y nuestros abuelos, aquellas personas que vieron evolucionar la ciudad en el siglo XX nos contaría seguramente infinidad de historias y nos señalarían muchos espacios que hoy se desconocen de la ciudad hoy existente. Espacios vividos, espacios percibidos y espacios concebidos que cada individuo los interpreta con el devenir de su vida.

Se aprovecha entonces la ciudad como recurso y como estrategia, la ciudad como espacio para la educación, la ciudad como estructura socio-cultural inmersa en un sistema diseñado para transmitir valores y tradiciones propios de una sociedad, además la ciudad como objeto para la creación y la transformación de valores encaminados a la existencia de esa sociedad. La ciudad es vista entonces como un tejido cultural que puede visualizarse como resultado de un proceso activo de construcción simbólica de la realidad o como trama de significaciones compartidas.

Para Ausubel (1973, 1993) el aprendizaje es un mecanismo humano para adquirir y almacenar ideas e información representada por cualquier campo del conocimiento. Para el mismo autor el aprendizaje significativo se opone al aprendizaje repeti-

La ciudad enseña desde el hoy y desde el ayer, cada momento en el tiempo y en el espacio es presente y memoria de todos los acontecimientos que suceden en ella.

tivo y se refiere a la posibilidad de establecer vínculos sustantivos y no arbitrarios entre lo que hay que aprender, el nuevo contenido y lo que ya se sabe, es decir, lo que se encuentra en la estructura cognitiva de la persona que aprende y que constituye el conocimiento previo.

En este caso específico aprender significativamente la ciudad implica atribuirle significado a ella objeto de aprendizaje; dicha atribución sólo puede efectuarse a partir de lo que ya se conoce, mediante la actualización de esquemas de conocimiento pertinentes ante cualquier situación, su casa, su barrio, el lugar de estudio, el lugar de trabajo. Para adquirir este conocimiento supone revisar, modificar y establecer nuevas condiciones y relaciones, en este caso espaciales, que aseguran la memorización comprensiva de los contenidos aprehendidos significativamente.

Sobra aclarar que el aprendizaje es funcional cuando la persona que lo ha reali-

zado puede utilizarlo efectivamente en una situación concreta para resolver un problema determinado; es abordar lo aprendido para abordar nuevas situaciones, para efectuar nuevos aprendizajes. Cuanto más rica sea en elementos y relaciones la estructura cognitiva de una persona, más posibilidades tiene de atribuir significado a nuevos materiales y situaciones novedosas y, por lo tanto, más posibilidades tiene que aprender significativamente nuevos contenidos; la importancia que tiene el saberse localizar, ubicar, orientar, situarse y emplazarse en una ciudad es un aprendizaje funcional.

Aprender significativamente supone que lo aprendido es integrado a toda la gama de significados que posee la persona que aprende. En el aprendizaje significativo la memoria constituye el bagaje que hace posible abordar nuevas informaciones y situaciones; «lo que se aprende significativamente es significativamente memorizado» (Coll, 2002). Esto lleva a enseñar a pensar la ciudad desde distintas mentalidades con el fin de desarrollar mayor capacidad de creación, mayor capacidad de adaptación y de cambio a las circunstancias que se presentan a diario en ella.

Para aprender significativamente la ciudad, el material de aprendizaje debe ser potencialmente significativo, es decir, coherente claro y organizado, no solamente en su estructura sino también en cuanto a su presentación.

“La enseñanza y el aprendizaje serían altamente ineficientes si el estudiante tuviese que redescubrir los contenidos para que el aprendizaje fuese significativo”.

Aprender la ciudad no es solamente atiborrarse de información sobre ella, sino es también buscar la posibilidad de que se afronten nuevas situaciones, se identifiquen problemas y se sugieran posibles soluciones interesantes; el aprendizaje significativamente la ciudad lleva a indagar, explorar y observar actitudes y valores básicos; que el estudiante realice aprendizajes significativos conlleva a proponer condiciones significativas cuantas veces sea necesario.

Antonio Moreira (2000) afirma que “la enseñanza y el aprendizaje serían altamente ineficientes si el estudiante tuviese que redescubrir los contenidos para que el aprendizaje fuese significativo”. El aprendizaje significativo requiere de permanente comunicación entre el docente y el estudiante. Es un proceso de construcción conjunta entre ambos agentes (docente – estudiante), un proceso orientado a compartir universos de significación cada vez más amplios y complejos y en el que el profesor intenta que las construcciones de los

estudiantes se aproximen progresivamente a las que se consideren correctas y adecuadas para comprender la realidad. La enseñanza, la intervención del profesor, constituye una ayuda, en tanto el estudiante procede a la construcción.

Otro aspecto fundamental que hay que tener en cuenta dentro del aprendizaje de la ciudad es la motivación, factor clave a la hora de abordar nuevos aprendizajes en profundidad y de establecer relaciones y vínculos entre lo que ya sabe y lo que debe aprender el estudiante. La ciudad es un cúmulo infinito de experiencias y atributos que se multiplican y transforman cotidianamente permitiéndole al observador analizarla de muchas maneras. También en el aspecto motivacional hay que tener en cuenta las distancias, un aprendizaje será más o menos significativo mientras la distancia entre el estudiante y el conocimiento sea razonable: no tan lejos que sea casi imposible adquirirlo o tan cerca que sea muy fácil obtenerla, de ahí la importancia de las salidas pedagógicas dirigidas y bien coordinadas.

Un último aspecto a tener en cuenta en cuanto al proceso enseñanza y aprendizaje de la ciudad es la relación que establece el profesor con sus estudiantes. Una buena relación y una excelente comunicación permitirán que los logros que se hayan propuesto se alcancen con menos dificultades. La aceptación, la confianza mutua y el respeto posibilitan las relacio-

nes afectuosas, brindan seguridad y facilitan la formación de una autoimagen ajustada y positiva (Coll, 2002)

En conclusión, que el aprendizaje de los estudiantes sea lo más significativo posible supone establecer condiciones que permitan una enseñanza individualizada, que haga énfasis en distintos factores como la actuación y la actividad mental del estudiante. Lo anterior hace del profesor un profesional insustituible e irremplazable.

Al enseñar y aprender la ciudad puede buscar cumplirse las competencias pedagógicas y didácticas desde la tipología que plantea Sierra (2003):

Las competencias afectivas: Al considerar al estudiante como un ser humano se establecen relaciones y vínculos entre lo que ya sabe y lo que debe aprender el estudiante, se debe invitar al estudiante a conocer y aprender sobre la ciudad, el obligarlo es cerrarle la puerta a un mundo de conocimiento. Dentro de la afectividad es buscar también motivar al estudiante a aprender a querer y cuidar la ciudad, es el lugar donde vive. Es comprender la ciudad desde un espacio de alegría ante el conocimiento.

Las competencias culturales: Para Sapir la cultura es lenguaje que se visualiza a través de un conjunto de significaciones y organizaciones; para Eco la cultura es comunicación y todos los aspectos de una

cultura pueden ser estudiados de allí; para Geertz la cultura es como un texto, como un manuscrito, como un documento activo que es preciso leer e interpretar (Sapir, 1967; Geertz, 1984 citados por Ávila, 2001). Para Sierra esta cultura deviene del entorno, entre el ir y el venir de las personas, y de allí que la ciudad sea el espacio mismo para ser interpretado ese ir y venir. Aplicando la teoría de Vygotski sobre la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), esta se desarrolla con el “desarrollo potencial para la mayor comprensión de logros cuando demuestra la capacidad de resolver un problema independientemente” (Sierra 2003:35), en este caso la capacidad del estudiante para leer e interpretar la ciudad en cuanto a sus distintos espacios y sobre las distintas experiencias que se tengan de ella. Igualmente la orientación del docente será fundamental para desarrollar las interrelaciones entre el estudiante y la ciudad como objeto de aprendizaje, en especial en las distintas estrategias y situaciones prácticas que se lleven a cabo en el desarrollo del ejercicio pedagógico.

Competencias discursivas: La ciudad se lee, se interpreta y se aprende también a partir de la lectura, la escritura el discurso oral y la escucha. El interpretar un espacio geográfico como lo es la ciudad requiere tanto de la observación, la descripción y el análisis que se haga de él. Sin embargo la información previa que se da a los estudiantes es fundamental para esa interpretación porque, al fin y al cabo, el discurso

previo del docente va a constituirse en la base de qué observar, el qué describir y el qué analizar de la ciudad. De ahí la importancia del lenguaje como herramienta que posibilita el pensamiento, en este caso sobre la ciudad, y así mismo la relación que permite pensar y saber sobre ella.

Competencias de ciencia y tecnología: Sierra afirma que no se pueden construir propuestas innovadoras alrededor de la ciencia y la tecnología si la relación entre las competencias afectivas, las competencias culturales y las competencias discursivas no se han dado. El responder a una tarea se puede considerar como competencia para hacer algo determinado; Las preguntas que se derivan sobre la ciudad parten del análisis e interpretación de la ciudad, del manejo de la cartografía, de la elaboración de mapas mentales y conceptuales, del análisis de textos científicos y/o literarios, pudiendo en casos solamente describir la ciudad, pintarla con palabras tal y como la imaginamos.

El análisis de la ciudad como recurso permite desarrollar el pensamiento investigativo, creativo e innovador en cuanto que se incentiva igualmente el desarrollo de destrezas y actitudes diferentes a las que el estudiante maneja cuando pretende alcanzar otro tipo de competencias como por ejemplo solamente las disciplinares. La formación del pensamiento autónomo como lo señala Sierra, se hace evidente cuando sobre la ciudad no

solamente se busca permanentemente información, se identifican problemas y se determinan variables, sino también cuando percibe la ciudad, la concibe, la vive, analiza sus realidades e investiga sobre ellas.

Competencias Emprendedoras: Como agentes permanentes del modelado de la ciudad, debemos velar porque el dinamismo de cambio o transformación se mantenga de acuerdo con las necesidades. En ese sentido mantener una ciudad emprendedora, líder del desarrollo metropolitano, económicamente vigorosa y con una mejor calidad de vida y convivencia ciudadana, requiere de una interrelación, de una simbiosis permanente entre el docente y el estudiante sobre los fines que se persiguen. Este diálogo de saberes será más efectivo si cada uno de estos agentes (maestro - alumno) reconocen el sentido de lo que hacen, aman y creen en el éxito de su función y están en permanente actitud de cambio. Las competencias emprendedoras se alcanzan igualmente cuando, utilizando la ciudad como recurso cuando se innova (la ciudad no se conoce solamente en el salón de clase); cuando se es novedoso (por ejemplo la lectura de novela urbana permite desarrollar competencias interpretativas sobre espacios desconocidos de la ciudad); cuando se es proactivo (p.e. los análisis de prensa – editoriales, crónicas, etc – permiten, con un poco de razón de pasión y de imaginarios “predecir” eventuales sucesos en la ciu-

Como agentes permanentes del modelado de la ciudad, debemos velar porque el dinamismo de cambio o transformación se mantenga de acuerdo con las necesidades.

dad como son hechos económicos, políticos, sociales. Es decir, permanentemente se debe ser creativo con el recurso que se tiene en este caso la ciudad.

Conclusiones

“Los ciudadanos de un Estado deben ser educados siempre en consonancia con su constitución: por ejemplo, el carácter democrático engendra la democracia. Es necesario que las cosas comunes sean objeto de un ejercicio común. Y al mismo tiempo, tampoco debe pensarse que ningún ciudadano se pertenece a si mismo, sino todos a la ciudad, pues cada ciudadano es una parte de la ciudad, y el cuidado de cada parte esta orientado naturalmente al cuidado del todo”.

Aristóteles

Hemos interrelacionado en este artículo diferentes elementos que permiten introducirnos al concepto de ciudad y su importancia de ser estudiada. El abordaje de la ciudad como recurso permite alcanzar logros actitudinales, conceptuales y

procedimentales que en muchas ocasiones los estudiantes universitarios ignoran, porque nunca se les ha hecho caer en cuenta de su importancia.

La ciudad como recurso permite igualmente en los estudiantes alcanzar competencias que le permitirán desempeñarse mejor profesionalmente, no sobra decir comportarse mejor como ciudadanos. Los principios y valores de la educación ciudadana desafortunadamente no son conocidos en su totalidad, es triste decirlo, pero muchos de los que predicamos la docencia en cualquiera de sus niveles ignoramos estos principios y valores. Esta condición política a partir de la cual actuamos en la esfera pública en la definición de nuestro propio destino como individuos y como

sociedad es fundamental para que las personas puedan usar sus habilidades (cognitivas, emocionales, comunicativas) y sus conocimientos de manera flexible y proponer alternativas creativas y novedosas para la resolución de los problemas individuales y sociales, de manera cada vez más inteligente, comprensiva, justa y empática. (Ministerio de Educación Nacional, 2004)

El llevar a pensar la ciudad, a aprender en la ciudad, a aprender de la ciudad y aprender la ciudad y por supuesto a conocer la ciudad permite desarrollar múltiples competencias que acercan al estudiante con la realidad (llámese como se quiera política, económica, social, cultural) lo que permite a su vez hallar coherencia entre lo que se enseña y lo que la sociedad requiere.

Bibliografía

AUSUBEL, David (1973 - 1993). "Psicología Educativa". Editorial Frillas, México D.F.

ÁVILA, Penagos Rafael (2001) "La cultura. Modos de comprensión e investigación". Ediciones Antropos, Bogotá D.C.

COLL, César y otros (2002) "El constructivismo en el aula". Editorial Grao, Barcelona.

GARCÍA, Márquez Gabriel (2002) "Vivir para contarla". Editorial Norma, Bogotá D.C.

HERNÁNDEZ, Cardona Xavier (2002) "Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia". Editorial Grao, Barcelona.

MENDOZA, Mario (1994) "La ciudad de los umbrales". Editorial Planeta, Bogotá D.C.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2004) "Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas". Serie Guías N° 6. Bogotá D.C.

MONTT, Nahum (2004) "El esquimal y la mariposa". Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá D.C.

MONTAÑEZ, Gómez, Gustavo (2000) "Pensar la ciudad". En "La Ciudad: hábitat de diversidad y complejidad". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C., p.p. 31 - 38.

MOREIRA, Marco Antonio (2000) "Aprendizaje significativo: teoría y práctica. Editorial Aprendizaje Visor, Madrid

RODRÍGUEZ, de Moreno Elsa Amanda y otros (2003) "Didáctica del medio urbano". Documento Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C. p.p. 17 - 30.

SANTOS, Milton (2000) "La Naturaleza del Espacio". Editorial Ariel, Barcelona.

SIERRA, Villamil Gloria María (2003) "Una aproximación pedagógica para formar competencias". En Revista Escuela de Administración de Negocios EAN, N° 48, Mayo agosto de 2003, p.p. 28 - 39. Bogotá D.C.